

PASIEGOS Y VAQUEIROS

DOS CUESTIONES DE GEOGRAFIA LINGUISTICA

Estoy preparando la segunda edición de un antiguo estudio sobre *El dialecto leonés* (1906), aumentada con mis notas posteriores y rehecha con la colaboración de Alvaro Galmés y Diego Catalán; en esa tarea, entre las muchas cuestiones que se suscitan, destaco aquí dos referentes a los pasiegos de la Montaña de Santander y a los vaqueiros del occidente de Asturias.

LOS PASIEGOS

Los *pasiegos*, habitantes de la parte más alta de los valles hacia las fuentes de los ríos Pas y Miera, son manifiestamente un cuerpo extraño en la Montaña, o provincia de Santander. Los escritores montañeses dicen que «los pasiegos forman una nación aparte, como los judíos» o bien que «el pasiego es exótico en la región, no es de ninguna de las razas autoctonas de la Península»¹. Tan extraños parecen. A su vez ellos no se consideran montañeses; «Vamos a bajar a la Montaña» dicen, cuando salen de sus alturas

¹ ANTOLIN ESPERÓN. *El Pasiego*, en el *Semanario Pintoresco español* 1851, p. 390. FRESNEDO DE LA CALZADA *¿Qué es la montaña?* Santander 1922, pág. 4 (citado por Terán).

para entrar en contacto con las gentes santanderinas de más abajo.

Se distinguen, o distinguían, de los montañeses por tres muy particulares usos: el de calzarse con las *chátaras*, corizas o abarcas; el del *cuévano*, gran cesto de dos anchas asas por las que pasan los brazos para llevarlo a la espalda con cargas («coloños») o también para las madres llevar en él a su crío; y el uso del *palancu*, palo grueso y largo que sirve de apoyo, de arma ofensiva y defensiva, y de garrocha para saltar arroyos, peñas y muros, los saltos famosos de que tomó argumento la zarzuela de Luis de Eguilaz y de Fernández Caballero: *El salto del pasiego*, 1878. Desconocen el carro pues la inclinación de las pendientes hace imposible su empleo; el transporte de la hierba a los pajares se hace por el hombre, pues tampoco practican el transporte animal sin ruedas, no usan la narria o *basna* de otras montañas de Santander, el *forcau* o la *carreña* de Asturias. Los pasiegos, por la pobreza de sus valles, necesitan emplearse en otras tareas que la ganadería; ejercían por toda España el pequeño comercio, principalmente de contrabando, telas, tabaco y otros géneros buscados en Bilbao, Barcelona o Cádiz. A mediados del siglo XIX el Diccionario Geográfico de Madoz encarece la robustez de las pasiegas, que hacen largas marchas con su cuévano lleno de mercancías de un peso considerable, y lamenta los gravísimos perjuicios que a la Hacienda pública causa el contrabando de los pasiegos, tan hábiles en saltar con su palo arroyos y breñas, huyendo de las rondas del resguardo. Esto cesa en la segunda mitad del XIX, dirigiendo los pasiegos su emigración a los valles bajos de Santander para ampliar su industria ganadera y establecer acreditadas vaquerías en Madrid, Zaragoza o Bilbao. He oído decir por la Montaña que las mejores fincas y las mejores vacadas son siempre de algún pasiego.

Es que los pasiegos son esencialmente ganaderos; en sus valles nativos son pastores que viven en un perpetuo nomadismo, practicando una trashumancia de pequeño radio local, limitada a 15 o 20 kilómetros de aquellos términos, para aprovechar la diferente altura de los pastos que en la parte baja del valle están a 400 o 500

metros sobre el nivel del mar y ascienden hasta las cumbres elevadas de 1.300 a 1.700 metros. Repartidas entre esas alturas, cada vecino pasiego tiene de 3 a 10 y más cabañas, en las que vive y estabula su ganado para aprovechar diversas zonas de pastos. Pasa el invierno (de octubre a marzo) en los *invernales* o sea en las cabañas de cal y canto construídas en la parte baja; la primavera (de marzo a mayo) en las cabañas medianas; y el verano (de mayo a setiembre) en las más altas, las de los puertos de los pastos de verano, llamadas *branizas* o *brenizas*.¹

Este género de vida trae consigo una manera de poblamiento enteramente singular. Las cabañas están dispersas, muy distanciadas unas de otras, cada una con una pradería aneja, donde pueden pastar unas cuantas vacas. Estas dispersas viviendas de trashumancia formaban tres principales agrupaciones llamadas «las tres villas de Pas»: Vega de Pas, San Pedro del Romeral y San Roque de Riomiera o Rumiera, agrupaciones tan indefinidas que sólo en el siglo XVII se fundaron tres sendas iglesias para sacar a aquellos pastores de «la esclavitud del demonio en que vivían ignorantes», como decían, todavía a fines del siglo XVII, los jesuitas de Santander, destinados por el arzobispo de Burgos para evangelizar los valles pasiegos.²

Desde antiguo los valles de Pas, aunque caen en la vertiente Norte de la cordillera Cantábrica, pertenecían a la jurisdicción de Espinosa de los Monteros que está en la vertiente Sur, en la provincia de Burgos; y a Espinosa pertenecían en lo eclesiástico. Don

¹ M. DE TERÁN, *Vaqueros y cabañas en los montes de Pas*, en la revista *Estudios geográficos*, VIII, 1947, pg. 23, 25 y 38. GARCIA LOMAS, *Dialecto montañés*, 1922, registra *braniza* en la voz *braña*; después, *El lenguaje de las Montañas de Santander*, 1949, registra *breniza*, *brañiza*, *braña*, *embrañar*, *invernal*.

² Según la *Relación de la vida y virtudes de D.^a Magdalena de Ulloa*, manuscrito de 1772, folios 404-406, conservado en la Bibl. Municipal de Santander, y transcrito en el citado artículo de TERÁN, págs. 18 a 21. Terán, pág. 19 dice que «hasta fines del siglo XVII no se fundaron las tres iglesias», pero véase el texto de Escalera Guevara que aquí citamos a continuación.

Pedro de la Escalera Guevara, en su libro sobre *Los Monteros de Espinosa*, 1630 (folio 102 v.) dice: «Tiene la villa i cabildo (de Espinosa) tres feligresías o iglesias con Sacramento i pila bautismal en los montes de Pas y Rumiera que distan quatro leguas de Espinosa... su advocación es Nuestra Señora de la Vega,... San Roque de Rumiera i San Pedro del Romeral». Luego, al crearse la Diócesis de Santander en 1754 se segregaron de la Diócesis de Burgos estos valles que caen al Norte de la Cordillera.¹

Claro es que el origen de esos pasiegos, tan singularizados en la Montaña de Santander, ha intrigado mucho a los escritores de la provincia, que no han hallado luz conveniente. Gregorio Lasaga Larreta² opinó que los pasiegos eran «Semitas de la rama de Ismael», árabes descendientes de esclavos moros. Alega para ello que el valle de Pas fué donado, a principios del siglo XI, por el conde de Castilla al monasterio castellano de San Salvador de Oña, para pastos, y que entonces abundaban los esclavos entre los ganados, como se ve por una donación del conde Garci Fernández, en 978, a su hija Urraca, en la que se enumeran 500 vacas, 150 yeguas, 30 moros y 20 moras. Esta misma opinión, de ser los primeros pobladores del valle de Pas los hipotéticos siervos moros del monasterio de Oña, la desarrolla modernamente Mateo Escagedo Salmón³, quien cita también una provisión de doña Juana la Loca en 1511, relativa a cristianos nuevos en Espinosa de los Monteros y cree que éstos eran los semitas pasiegos recién convertidos.

A esta opinión tan asentada cabe objetar en primer término que esos pretendidos semitas no podían ser los descendientes de los presuntos cautivos moros, pues la mención de «cristianos nue-

¹ MADOZ, *Dicc. Geogr.*, XIII, p. 794 a.

² *Compilación histórica de la provincia de Santander*, Cádiz 1865, pág. 32-33; opinión repetida por el mismo autor en *Dos Memorias*, Torrelavega, 1889, páginas 54 55 y 60.

³ *Costumbres pastoriles Cántabro-Montañesas*, Santander 1921, pg. 85-89.

vos» en la citada provisión de doña Juana no puede entenderse sino por judíos conversos. Después, la donación hecha en Oña en 1011 por el conde de Castilla Sancho García, no da pie ninguno para suponer aquellos esclavos ismaelitas en los valles de Pas. El conde, al donar sus derechos en Espinosa a la abadesa de Oña, nombra el río de Pas en toda su larga extensión, no sólo en su parte alta que es la únicamente pasiega, y lo nombra tan sólo como uno de los límites del territorio por donde podían pastar libremente los ganados de los pobladores y habitantes que estuviesen bajo el dominio de la abadesa. Ese territorio era extensísimo, comprendiendo por el Este desde Sámano (al Sur de Castro Urdiales) y desde Santa María del Puerto (hoy Santoña), por el monte Cabarga (entre Santander y Pámanes), hasta, por el Suroeste, el río Pas, el río Trueba y Espinosa de los Monteros¹; es decir, se dilataba por toda la mitad oriental de la actual provincia de Santander con un rincón al Norte de la provincia de Burgos. La misma razón, pues, hay para suponer que los pastores de Oña poblaron el valle del río Pas, que para creer que poblaron todo el oriente de la Montaña. Y por supuesto no hay la menor razón para suponer que esos pastores fuesen semitas.

LA METAFONIA EN LOS DIALECTOS ASTURIANOS

Por mi parte encuentro en esos valles de Pas una particularidad lingüística que creo nos pone en buen camino para rastrear los orígenes pasiegos.

La metafonía de la vocal tónica, influída por una vocal final cerrada, es fenómeno bien conocido en casos particulares, por ejemplo el influjo de la *-i* final latina.

¹ «De Spinosa usque in Salduero et ex alia parte usque in Samano et uenit inde ad Portum Sancte Marie et aplicat a Cauarga, et pergit inde ad riuu de Pas et a la Mata de Nela... et in Trioua. .», J. DEL ALAMO, *Colección diplomática de San Salvador de Oña*, I, 1950, p. 35-36. Antes publicó esta escritura F. DE SOTA, *Principes de Asturias*, 1681, pág. 654, escritura 24.

En España una metafonía de este tipo sólo era notable en portugués, limitada casi exclusivamente a la acción de *u* final sobre *o* acentuada: *nõ v u m novo*, pero *nova, novos*¹; *fõ c u m fogo*, pero *fogos, corpo corpos, tõ t u m tudo*; también en la conjugación la *-o* de la persona *yo*: *võ l v o volve, võ l v i s volve, volve*, etc., y además *võ r t o vorto, võ r t i s vortes*, etc.

Pero en 1899 y 1906² descubrí en un dialecto asturiano, el de Pola de Lena, una metafonía mucho más extensa que la de Portugal, pues se ejerce no sólo sobre la *o* acentuada sino sobre la *e* y la *a*, y la ejerce, no sólo la *u* final, sino también la *i*: *s a n c t u m sentu*, frente a *santos, santa*; *a p ẽ r t u s abirtu*, frente a *abiertos abierta*; *p i l u m pilu*, frente a *pelos*; *p o r t u m puirtu*, frente a *puertos*; *l ỹ p u m tsubu*, frente a *tsubos, tsuba*. Esta asimilación conserva plena fuerza y vitalidad moderna, actuando hasta sobre palabras extrañas al dialecto: *rosériu* 'rosario', *sujitu* 'sujeto'. Ejemplos de *i* final *tsitsi* 'leche', *fuitsi* 'fuelle', etc. Recordando metafonías análogas en los dialectos italianos y la del portugués, calificué sin embargo el asturiano como «uno de los fenómenos más curiosos y delicados que pueden presentarse, y no dudo en decir que es el más notable y el más regularmente desarrollado que ofrece el habla de Lena». Creía yo entonces que esta metafonía era sólo conocida en los concejos de Lena y de Aller y mucho menos regular y clara en Linares, aldea del concejo de Ribadesella.

A pesar de la publicación de estas observaciones, el fenómeno siguió desatendido por los que más interesados estábamos en la dialectología asturiana; su semilatencia la indica la lentitud de las observaciones subsiguientes.

Mis posteriores excursiones veraniegas por tierras asturianas

¹ Por curiosa anomalía, los dialectos de Tras os-Montes siguen proceso contrario, teniendo en el singular vocal abierta y en el plural cerrada: *ovo* y *ovos*, *grosso*, *grossos* (*Rev. Lusit.* XII, 1909, p. 309). Mucha confusión también en Beira Alta (*Rev. Lusit.* XXVII, 1928, p. 130-131).

² *Notas sobre el habla de Lena*, en el volumen *Asturias*, publicado en Gijón 1899.—*El dialecto leonés* en la *Revista de Archivos* XIV, 1906.

me dieron a conocer que el mismo fenómeno se extendía por todo el centro de la provincia, desde el Sur de Oviedo hasta Lena y Aller en la cordillera Cantábrica (concejos de Morcín, Riosa, Mieres); en todas partes con la misma fuerza e intensidad que en Lena; y en 1909 la redacción de un periódico local de Laviana me hacía observar la muy extraña particularidad de que en la cuenca del río Nalón, en Langreo, Sama, Laviana, y otros concejos, la inflexión de *a* no se hace en la serie vocálica anterior como parece más natural, sino en la serie posterior: *prou* 'prado' en vez de *preu*; *ømu*, en vez de *emu* 'amo'; *garabøtu*, *hermønu*, *nervøsu* en vez de *narvesu* 'narvaso', *søpu* etc., curiosa muestra que debemos tener presente para conocer las variedades a que se presta la metafonía. Pero todo esto permanecía inédito hasta que L. Rodríguez Castellano publica en 1952 una noticia incidental sobre esa rara inflexión de *a* en *o*. Esto hace en su estudio sobre el Alto Aller, que es sin duda la más completa e interesante monografía dialectal publicada en estos años, y en ella se reseña ampliamente la metafonía allejana que es del mismo tipo que la de Lena; tiene también plena vitalidad, aplicándose a palabras que no parecen nada vulgares, *èbrigu* 'ábrego'; son muy notables los ejemplos de inflexión por *-i* final, *èbri* 'abre', *cúmi* 'come', *térdi* 'tarde' etc., y hasta el arabismo de *beldi* 'de balde' ¹.

En 1930, comprobé informes indirectos, de años atrás, sobre la existencia de metafonesis como la de Lena y Aller en un territorio separado de este grupo centro-meridional, en parte de los concejos de Gozón y Carreño en la península del cabo de Peñas. Encontré allí, en Podes, inflexión de *a*: *eltu*, frente a *altos alta*; re-

¹ *La variedad dialectal del Alto Aller*, Oviedo 1952, pág. 52-62. Rodríguez Castellano me había dado antes muchas más noticias sobre la metafonía de la cuenca del Nalón. Juzgando la inflexión siempre moderna, en la de *i* final explica *ayiri* partiendo de la forma romance *ayer*; es preciso tener en cuenta el latín *h e r i*; lo mismo digo de los imperativos. La inflexión aunque actúa modernamente, viene de tiempos primitivos, es un fenómeno de vitalidad activa multi-secular.

guetu 'regato', *hermenu* frente a *hermana*, etc.; inflexión de *e*: *ferriru* y *ferrera*, *fwiu* 'fuego'. No encontré casos de *o* inflexionada, pues me aseguraban que siempre se decía *mozu*, *bobu*, *morru*, etc., pero un poco más al norte de Podes está *Camporriundo*, que allí sus naturales comunmente dicen *Camporriundo* 'campo redondo'; la forma *riundo* es la adoptada en el Diccionario Geográfico de Madoz, en 1846 (IV, p. 241 *a*, y V, p. 379 *b*), mientras el Nomenclator oficial de 1894 pone *-riundo*; esto pudiera indicar que en la segunda mitad del siglo XIX se intensificó el descrédito del habla local, especialmente respecto a la *o* acentuada.

Una nueva exploración de estos lugares, hecha por Diego Catalán en 1950¹, da resultados más precisos. La inflexión perdura firme, *pelu* 'palo', *cuitu* 'cueto' altura peñascosa, *pešu* y *cibu*, asturiano común *pašu* y *ciebu* dos clases de cesto; *butillu*, ast. común *botiellu* 'estómago del animal, bandullo, morcón'; *muirtu*, etc.; pero siempre falta la inflexión en *carro*, *šarro*, *fierro*, *perro*, sin duda por influjo de la *rr* que abre la vocal anterior. Falta también la inflexión siempre en *queso*, *beso*, *šenero* 'enero', *Ferrero* lugar de Verdicio, ejemplos escasos, pero que adquieren valor al compararlos con los del Alto Aller *kəsu*, *caldəru*, *molinəru*, *sendəru*, *səče*, en Lena *šiči*, asturiano común *lleche* 'leche'²; de aquí deduce D. Catalán que *-airu*, *-act-* no inflexionan en *i*, sino solamente en *e*, y tiene esto por rasgo más arcaico, borrado después en otras partes por influjo analógico de las otras palabras *é...u > í...u*, las cuales hicieron que se dijera también *kisu*, *caldiru*, etc. Aún se debe añadir, según se ve en el citado estudio de L. Rodríguez-Castellano sobre el habla del Alto Aller, que los pueblos de esa región que no inflexionan *ai-*, *act-*, son los más retirados e incommunicados, por tanto los más conservadores. No obstante, las observaciones

¹ *Inflexión de las vocales tónicas junto al Cabo de Peñas*, en la *Revista de Dialectología y tradiciones populares*, 1953.

² L. RODRIGUEZ-CASTELLANO, *La variedad dialectal del Alto Aller*, p. 57-58. Los ejemplos que da Rodríguez-Castellano tienen más valor de espontaneidad porque no están reunidos pensando en los orígenes latinos.

deben ampliarse; por de pronto *p e c t u* en el allerano de Nembra tampoco inflexiona, *pechu*, y un poco más abajo en el mismo valle ya se dice *pichu* (Alto Aller, p. 58 nota); pero en contra es de notar que *n o c t e* inflexiona en el Alto Aller *nuichi*, y falta comprobar el *ferriru* recogido antes por mí en Podes. Esta averiguación será importante porque nos revelaría en el Alto Aller y en Gozón la persistencia de condiciones metafonésicas anteriores a la reducción de *ai > ei > e*.

LA METAFONIA EN DIALECTOS DEL SUR DE ITALIA

Preciso es aquí el volver sobre la comparación indicada antes con inflexiones metafónicas en dialectos italianos y en el Oriente de Asturias, y distinguir la importancia relativa de la una y de la otra.

En primer lugar la observada en Linares, concejo de Ribadeseña, está calificada como menos clara que la de Lena; «el oscurecimiento de la vocal no es tan notable», decía yo en mi citado estudio; y tan poco notable es, que el sujeto en quien la observé no percibía la diferencia de vocales que hacía entre el masculino y el femenino de un adjetivo, ni en el habla común de esa aldea se advierte como general esa inflexión, ni en las aldeas próximas se mira a Linares como poseedora de esa particularidad. No es, pues, una metafonía fonológica de uso consciente y regular.

De cosa distinta se trata cuando la metafonía es general y constantemente practicada en escala mayor o menor. La metafonía portuguesa ya aludida, que también es gallega, se limita a la vocal acentuada *o*, influida por *-u* final. Mucha mayor importancia tiene la que existe en los dialectos del Sur de Italia, por ejemplo, donde la metafonía de *e* y *o* ha llegado a un desarrollo sistemático, aplicada no sólo a la *o* sino a la *e* acentuada, y no sólo por obra de la *-i* final, sino también de la *-u*; en los Abruzos también la *á* acentuada sufre la acción de la metafonía: *ê* seguida de *-i* o de *-u*, resulta *í*; *ô* seguida de *-i* o de *-u* resulta *ú*; *ê* seguida de *-i* o de *-u*, re-

sulta *-ié*; ø seguida de *-i* o de *-u*, resulta *uó*; á seguida de *-i* resulta *é* o bien *í*. Esto trae distinta vocal acentuada para el masculino, el femenino y el plural; así un adjetivo terminado en *-o s u s* hace el masculino *-úsu*, el femenino *ósa*, y el plural masculino *-úsi*, femenino *-ósa*; *m ō r t u* masculino *muórto*, femenina *mórta*; *péde*, plur. *piédi*; *káne* 'perro', plur. *kéne* o *kin*, *kumbiñe* 'compagni'. Especial mención hay que hacer del dialecto de Nápoles y del norte del golfo de Gaeta donde es más general la metafónica pues sobre la *a* actúa también la *-u* final, *kainet(u)*, 'cognato' femenino *kaináta*, plural *kainet(i)*; *səkk(u)* 'sacco'; *sikk(u)* 'secco', fem. *səkká*¹. En Asturias se diría exactamente «el *secu moyeu ta ya sicu*».

Estas dos áreas de metafonesis, la napolitana-abruzesca y la asturiana, pudieron formarse independientemente, y más teniendo como tiene cada una algún rasgo peculiar; sin embargo, bien se comprende que estas diferencias son naturales en el desarrollo diverso de dos lenguas románicas apartadas. Preciso es reconocer que la mayoría de los fenómenos lingüísticos tienen raíces muy hondas y su estado actual supone una vida latente multiseccular, y tratándose de dos fenómenos de cierta complejidad que ofrezcan considerable igualdad en las lenguas románicas, la hipótesis de una espontánea poligénesis es enormemente menos probable que la de una filiación histórica. En otro lugar hemos discutido ya un problema análogo: al sistema de múltiples casos conjuntos de asimilación consonántica allí expuestos, comunes al Sur de Italia y al Nordeste de España, hemos de añadir ahora el sistema completo de metafónica e inflexión vocálica. Es un indicio más de que la romanización de España depende del Sur de Italia, como lo muestran también por su parte muchos topónimos hispanos ².

Pero la cuestión monogenista o poligenista se complica dentro de España con nuevos datos.

¹ MEYER-LÜBKE, (*Gramm*, I, § 152, II, § 44. G. BERTONI *Italia dialettale*, § 103 III, G. ROHLFS, *Hist. Gramm. der italienischen Sprache*, I, 1949, págs. 87, 89, 131.

² Véase *Orígenes del español* §§ 52-55, especialmente § 55 bis.

Conociendo ya en Asturias el área centro-meridional y la del Cabo de Peñas, al manejar el «Estudio del dialecto Montañés» de García-Lomas, 1921, me sorprendió el tropezar con la voz «*cabri-ru*, chico o zagal que está encargado de guardar el ganado lanar y cabrío; *cabrero* (Luena, Pas y algunos pueblos de Toranzo)». Ninguna otra indicación sobre metafonia en Pas, y aún esa tan desatendida, que el autor la suprimió en ulterior edición de su estudio dialectal¹. Pero guiado por ese solitario ejemplo del sufijo *-iru*, visité los valles de Pas en 1930, y observé que en Vega de Pas la inflexión de la *a* es oscura, de modo que en mis apuntes la representé por *a* muy cerrada o *e* muy abierta: *gatu* frente a *gata* *gatos*, *saðu*, *paļu*, *castañu*, *abellanu*; las demás vocales siguen las formas habituales en las otras áreas. Así la *e*: *cordiru* frente a *cordera*, *sombriru*, *soliru* 'solero, solera, o cuajada que se eonserva para hacer queso', *quisu*, *suilu*, *pirru* frente a *perra*, *peniu*, *piniu* 'penedo, peña chica', *cirizu* 'cerezo', *cuinu* en vez de *cuenu* 'cuévano'; parecen rechazar la inflexión *besu*, *fuego*, *puerto*, *pelu*, *deu* 'dedo'. Ejemplos de *o*: *tuchu* 'loco' frente a *tocha*, *truncu*, *puzu*, *tulundru* 'chichón', *ullu* 'olla pequeña', frente a *olla*, *culuño* 'coloño, haz o carga', *puntunu* 'pontón, puente pequeño'; parecen resistirse a la inflexión *zorru* y *lobu*; en cuanto a *duju* 'colmena' (voz que hay que añadir en el léxico románico a los derivados de *d o l i u m*), hemos de observar que puesto que se usa en todo Santander en esa única forma *duju*, y se usa igualmente en las provincias de Burgos y de Palencia, 'corcho de colmena, canal de madera para dar salida a una fuente', sin que se halle nunca **dojo*, es preciso suponer una base **d ū l i u*, apoyada por otros derivados románicos. En fin, la somera comparación de la metafonia pasiega con la asturiana sugiere un problema que necesita observaciones más detenidas. La *o* procedente de *al*, *au*, ofrece esta contradicción: *utru*, frente a *otros*

¹ El lenguaje popular de las montañas de Santander, Santander 1949.

otra, es general, lo mismo en Pas que en Gozón, en Aller, en Lena, etc., mientras que *toru* y *oro* no inflexionan en Pas, como tampoco inflexionan en Langreo ni en Lena, sólo en algunas aldeas de más tosco lenguaje se halla *туру*; en Lena tampoco inflexiona *poco*, voz que he olvidado indagar en Pas, Langreo y Gozón.

Lo mismo que en Vega, la metafonía se emplea en San Roque de Riomiera o Rumiera, y en San Pedro de Romeral, siempre más escaso el uso en los núcleos principales de población y más vivo y extenso en los barrios alejados, en la parte más alta de los montes, en las llamadas Cabañas de los pasiegos.

También fuera del Valle de Pas, lindando con él, la parte más meridional del Valle de Carriedo practica la inflexión metafónica en las aldeas o barrios más altos de Selaya, a saber Bustantegua¹, Pisueña, Campillo, Cubilla y los Mazos; ahí los viejos decían *caldiru*, *pirru*, *suiru*, *tulundru*, *tuchu*, *utru*, etc.; pero en Selaya mismo, las gentes más cultas, que eran las que me informaban, desconocían por completo la esencia de la inflexión, pues me aseguraban que en esos barrios apartados también se decía en femenino **cabrira*, **utra*.

También en Resconorio y en Carrascal de Resconorio, situados en lo más alto del valle de Luena, lindantes con San Pedro del Romeral, anoté varias metafonías, como *suiru*, *caldiru*, *cuinu*, *ullu* 'olla', *utru*, etcétera, formas inusitadas ya en San Andrés de Luena, un poco más abajo que Resconorio.

Como por el tiempo de este viaje mío se trabajaba ya en la recolección de materiales para el Atlas lingüístico que el Centro de Estudios Históricos tenía encomendado a Tomás Navarro, los encargados de la exploración en Castilla, L. Rodríguez Castellano y A. M. Espinosa hicieron en 1933 un interrogatorio completo en uno de los pueblos de Pas y recogieron datos en los restantes pun-

¹ Existe otro *Bustantigua* de Villacarriedo registrado por MADDOZ, y el apelativo *busta* es corriente en Santander. Así *Bustantegua* es una curiosa ultracorrección, creyendo que el masculino *antiguo* es una forma inflexionada que exige un femenino *antegua*.

tos donde la inflexión era practicada. De esos materiales añado aquí algunos ejemplos (simplificando la transcripción fonética) acompañados de las palabras mismas con que me los comunicó Aurelio M. Espinosa. En el pueblo mismo de Vega de Pas «apenas se conservan restos de dicho fenómeno, sin embargo, en el barrio de Pandillo hemos encontrado dos personas de edad que lo conservan con pureza». San Roque de Riomiera es, en cambio, «donde la inflexión se conserva con más vitalidad»: *rĩskáñu*, 'rescaño, grieta en una peña', *uñiru* 'agujero', *lambistiru* 'lambistero, laminero, goloso', *kaldiru* frente a *kaldéros*, *elĩcu* 'helecho', *θóru* frente a *θóra*, *tórtu* frente a *tórta*, *tóru*, etc., y con igual o mayor intensidad se conserva el fenómeno en las aldeas de La Concha y El Toral. Los exploradores dicen: «En San Pedro del Romeral tampoco (como en Vega de Pas) hemos encontrado persona alguna que hablase espontáneamente (?) usando este fenómeno, pero varios individuos con quienes hablamos producen perfectamente la inflexión, y nos dicen que hay personas del campo que todavía la usan corrientemente; como formas más comunes nos dieron: *kordiru*, *piĩru*, *gatu*, *pálu*, *piĩlu*, 'pelo', *elĩcu*, *túrtu* 'torta pequeña'; pero *toru* y no **turu*». En la aldea de Resconorio «aparece nuevamente el fenómeno con gran vitalidad; las personas de 50 años lo emplean casi con regularidad absoluta», *lãbiu*, *molinĩru*, etc. En las tres aldeas de Selaya, Bustantegua, Campillo y Pisueña, «observamos durante el interrogatorio que los sujetos disimulaban a veces la inflexión, en las contestaciones a nuestras preguntas directas, sin embargo la usaban en la conversación entre ellos con toda intensidad *guãpu*, *biĩsu* 'beso', etc. En los cuatro barrios de Espinosa de los Monteros, llamados «pasiegos», Lunada, Trueba y Rioseco, conservan la inflexión, pero La Sía no la tiene. Al barrio de Trueba pertenece Salcedillo, y en él los chicos lo mismo que los viejos usan corrientemente *guĩnu* 'bueno', *θambrĩru* 'especie de cubo con asa', etc. En Rioseco, el barrio más atrasado culturalmente, *kwĩtu* 'cueto', *liĩcu* 'helecho', *túrtu* frente a *torta*, etc.

LA METAFONIA PASIEGA PROCEDE DE LA ASTURIANA

Conocemos lo bastante la geografía lingüística de España para poder afirmar que esta metafónica en la vocal acentuada no existe sino en estas tres áreas aquí reseñadas. Podemos negar que la forma regular y destacada, que tiene en esas tres áreas, tuviese en otro tiempo mucha mayor extensión, de modo que estuviese unida el área asturiana con la castellana de Santander en una gran área continua; si esto hubiese sucedido, esa gran área tenía que haber incluido comarcas, como Oviedo y Liébana, de las que conservamos bastantes documentos de los siglos XII y XIII, sin que en ellos aparezca rastro del fenómeno en cuestión. Solo se ha notado un ejemplo antiguo. R. Lapesa señala en el Fuero de Avilés, de 1155, «de bonu *mancibu* o de bona *manceba*»¹, y justamente este precioso ejemplo corresponde al área del Cabo de Peñas, lo cual no nos dice que la metafónica se extendiese a una diversa región de Asturias; nos dice sólo que cuando un notario latinizante distingue *mancibo* de *manceba*, la inflexión vocálica tenía mucho mayor arraigo que hoy y casi nos prueba que se extendía algo más al sur que hoy, hasta Avilés. Por otra parte tampoco podemos suponer origen independiente de la inflexión asturiana y de la castellana, por ser ambas tan semejantes en su desarrollo y en sus pormenores, cuando los casos de Italia y de Laviana muestran que fonéticamente caben soluciones asimilatorias diversas.

Insistamos en un pormenor que hermana la inflexión asturiana con la castellana. En ambas la *o* procedente de *au* se resiste a la inflexión en *toru*, *pocu*, *oru*; **pucu* no recuerdo haberlo oído nunca en Pajares de Lena, lugar que frecuenté mucho; sólo en algunas aldeas de habla más ruda vemos aquí que se registra a veces *туру*, que al parecer es una forma analógica, pues por lo común es ex-

¹ R. LAPESA, *Asturiano y provenzal en el Fuero de Avilés*, Salamanca 1948, p. 25.

presamente rechazada como inaceptable¹. Esa no inflexión de *au* > *ou* se corresponde con la no inflexión de la *e* procedente de *ai* que, aunque no tan constantemente como en el caso *au*, se observa sin embargo en Aller y en Gozón, *calderu*, *quesu*, *besu*, según arriba queda notado. Esto nos lleva a observar que las dos áreas de metafonía, la de Riosa-Lena-Aller y la de Gozón, lindan o están muy próximas al límite del área en que *ou*, *ei* se conserva (Soto, Candamo, Grado, Proaza). Este territorio limítrofe de la isoglosa *ou*, *ei*, perdió naturalmente muy tarde sus originarios diptongos decrecientes, y aún además (aunque esto no nos hace falta) tenemos muestras de que el masculino retuvo el diptongo más tiempo que el femenino, porque dentro del área del diptongo, en la región extrema de Grado, se dice *mulineiru* junto a *molinera*; de modo que en la zona limítrofe en que desapareció *ei*, el masculino hubo de ofrecer por mucho tiempo en la sílaba acentuada una vocal compuesta, *ei*, que se resistía a la inflexión. Por tanto la inflexión que parece excluir *poco*, *toro*, *oro*, *calderu*, *kesu*, pudiera ser natural de una región limítrofe con el área de conservación de *au*, *ei*, de la cual están muy alejados los valles pasiegos². El Fuero de Avilés con su *mancibo* parece indicarnos que el área extendida por la península del Cabo de Peñas y el área centro-meridional asturiana debieron estar unidas a lo largo del límite con el territorio donde se conserva el diptongo *ou*; una y otra área están hoy bastante

¹ En esta tan clara excepción de no inflexionarse *ou* > *o*, queda inexplicable la constante inflexión de *alcons* > *aucons* > *ou* > *o*, en el caso de *otro* > *utru* siendo esta forma *utru* general y firme, lo mismo en Lena, Aller, etc., que en Gozón y Pas, anomalía inexplicable, ya que el *ou* de *alcons* es más tardío, que el *ou* de *au* (Orígenes § 20, 21 y en especial 21₆). Prescindamos arbitrariamente de esta anomalía, sin dejar de comprender que es muy grave.

² Reconozco la escasez de información; es necesaria una indagación más extensa sobre la metafonía de *o* y de *e*. De Lena faltan informes sobre *coto*, *soto* y topónimos posibles como *Colloto Montoto*. Ni de Aller ni de Gozón hay recogido ejemplos de *ou*, salvo *utru*. De Pas descuidé indagar la palabra *poco*; sólo se documenta *toro*, voz que puede ser extraña al dialecto, ya que *huey* es aplicado también al semental. En el Cabo de Peñas faltan datos del concejo de Carreño.

próximas; la expansión del habla central de Oviedo nos explica su separación actual. Por el contrario, no podemos suponer que hubiese estado también unida el área pasiega a las áreas asturianas, porque la supuesta área de unión se habría extendido por extensos territorios de los que no tenemos motivo ninguno para sospechar que hubiesen en lo antiguo conocido la metafonía; debemos suponer que el área metafónica pasiega procede de una emigración de pastores asturianos a las cumbres de la Vieja Castilla. De otro modo, que el área metafónica pasiega surgiese allí independientemente, no debemos suponerlo, porque además de la exacta identidad fonética con el área asturiana, tenemos el hecho de ser los pasiegos una colectividad extraña venida de afuera a la Montaña santanderina.

Esa colonia asturiana que debemos suponer, pudo formar parte de la repoblación que hacia 750 emprendió Alfonso el Católico en Liébana, Trasmiera, Carranza y el Norte de Castilla Vieja ¹; pudo ocurrir en cualquier tiempo posterior, por ejemplo cuando también en el Norte de Castilla hacia 860, Ordoño I amuralla y repuebla a Amaya. Sabemos que hacia 893, cuando el rey ovetense Alfonso III repobló la tierra de Zamora, acudieron allí colonos que fundaron un pueblo llamado todavía hoy como en el siglo X, *Asturianos*, y por ese tiempo debió poblarse San Ciprián de Sanabria con asturianos del centro de Asturias, ya que San Ciprián forma hoy un islote lingüístico donde las terminaciones *-as*, *-an* y otras, se truecan en *-es*, *-en*, etc.: *es tenaces* 'las tenazas', *tu cantes* 'cantas', *ellos canten* 'cantan', *cantábemus* 'cantábamos', etc., rasgo propio del asturiano central y extraño a todos los pueblos sanabreses que rodean a San Ciprián. Un caso semejante puede señalarse respecto a la repoblación de Salamanca a mediados del siglo X por Ramiro II, pues en El Payo, al sur de Ciudad Rodrigo, se dice también *les gallines*, etc., rasgo desconocido en todos los pueblos del con-

¹ *Chronica Visigothorum* de Alfonso III, escrita hacia 883.

torno ¹. Pues bien, un islote lingüístico mucho más grande que San Ciprián y que el Payo, está formado por los valles pasiegos, y su origen debe de estar también en una colonia asturiana allí establecida.

En resumen: Lena-Aller, Gozón y Pas constituyen tres áreas de inflexión metafónica aisladas unas de otras. No podemos pensar en poligénesis. Lo más verosímil es explicar las dos áreas asturianas por una primitiva colonización romana procedente del Sur de Italia, y el área castellana por un trasplante de pastores asturianos.

LOS VAQUEIROS DE ALZADA

Manifiesta analogía con el caso de los pasiegos tiene el de los vaqueiros asturianos.

Los *vaqueiros de alzada*, en las tierras bajas del occidente de Asturias, son, o eran hasta hace muy poco, igualmente que los pasiegos, un pueblo de trashumancia en radio corto, y formaban, como los pasiegos, un cuerpo extraño en Asturias. Vivían durante el invierno en las pobres cabañas o chozas que hay en las *brañas*, esto es, en los pastos de la parte alta de los valles de esas tierras marítimas o bajas (en la parte baja de los valles estaban las aldeas de los labriegos), y por el verano trashumaban con sus ganados a las *alzadas* o pastos situados en los puertos de la cordillera Cantábrica. Se conceptuaban, lo mismo en las *brañas* que en las *alzadas*, «como extranjeros y viandantes y no vecinos», según se dice en un pleito de 1527, y todavía en 1752 el ministro de Fernando VI, Marqués de la Ensenada, ordenaba que se apremiase a los muchos vaqueros de Asturias que vivían sin residencia fija, sin entrar en los sorteos de quintas para el ejército ni pagar tributos, y se les obligase a empadronarse, o en las *brañas* de la marina donde pasan el invierno, o en las casas de los montes donde pasan el

¹ Véase *Orígenes del español*, § 92₂ y₄.

verano ¹. Como, a diferencia de los pasiegos, no ocupan unos valles particularmente suyos, sino que viven pasajeramente entremezclados en el mismo valle con el resto de los asturianos, su extrañeza y apartamiento se mostraba de modo más violento. En 1930 me decían en Luarca que, todavía unos setenta años atrás, existía la separación en la iglesia, mediante una baranda o viga que no dejaba pasar a los vaqueiros de junto a la puerta de entrada, mientras los aldeanos se colocaban adelante junto al altar, y que en el cementerio se enterraban los vaqueiros en lugar aparte ²; era gente que no pertenecía al vecindario, gente «extranjera y viandante», circunstancia hoy muy desatendida, pero que debe tenerse en cuenta para no juzgar con la severidad habitual el que se los separase en la iglesia, y no se les permitiese en las procesiones llevar las andas de las santas imágenes de la parroquia. Verdad es que esta separación vecinal ya resulta muy anticristiana en el cementerio, aunque lo consideremos humorísticamente, como «el barrio de los calvos» anejo a toda parroquia. Lo mismo que los pasiegos, los *vaqueiros* se distinguen, o se distinguían, de los *šaldos*, o aldeanos labriegos, por no usar el carro, que no necesitaban, pues en su trahumancia transportaban los enseres y hasta la cuna del crío, entre las astas de los bueyes o a lomo de caballo; se distinguían a la vez por calzar abarcas, *corizas* ³; se diferenciaban también por ser arrieros, traficantes además de ganaderos.

¹ JOVELLANOS en la *Bibl. Aut. Esp.* L., pág. 307 b. ACEVEDO, *Los Vaqueiros*, 1915, página 81, con largo alegato tergiversador.

² Ambas separaciones, en la iglesia y en el cementerio, las nota igualmente JOVELLANOS en la *Bibl. Aut. Esp.*, L., pág. 305 b. Acevedo Huelves, nacido en Boal, 1849, vió en su juventud las vejaciones que sufrían los vaqueiros en la iglesia y en el cementerio, etc. *Los Vaqueiros*, 1915, p. VII y 122-132.

³ JOVELLANOS (*Bibl. Aut. Esp.*, L., p. 306 b) pone el nombre de las abarcas en la forma más especialmente asturiana *coricias*. En el siglo XIX abandonan los vaqueiros este arcaísmo indumentario; según ACEVEDO (*Los Vaqueiros* 1915, p. 37) calzan madreñas o zapatos, esto es calzan como cualquier aldeano. Véase p. 41-43 para las ocupaciones modernas del vaqueiro; y la p. 80 sigs., para el cambio ocurrido en toda su manera de vivir. Las brañas en la tierra baja no quedan hoy abandonadas y vacías durante el verano, va sólo un criado o un individuo de la

Igualmente para los vaqueiros, como para los pasiegos, se buscaron orígenes de gentes vencidas, haciéndolos descendientes de los esclavos rebelados contra sus dueños y sometidos en tiempo del rey Aurelio; o descendientes de esclavos romanos o de moriscos de Granada. Jovellanos rechaza todo eso y se inclina al origen maragato; Acevedo Huelves rechaza también el que los vaqueiros fuesen normandos vencidos, y divaga ampliamente buscando un origen celta¹. Pero aquí también se nos impone una consideración lingüística, dado que los vaqueiros se distinguen, como los pasiegos, por un rasgo especial de su habla.

Jovellanos escribía que «la lengua de los vaqueiros es enteramente la misma que la de todo el pueblo de Asturias; ...alguna diferencia en la pronunciación de tal cual sílaba, algún otro modismo, frase o locución peculiar a ellos, son señales tan pequeñas, que se pierden de vista en la inmensidad de una lengua y no merecen la atención del curioso observador»². Sin embargo voy a fijarme en un rasgo fonético que creo merece toda nuestra atención.

PARTICULARIDAD LINGÜÍSTICA DE LOS VAQUEIROS

La observación popular se ha fijado, como cosa especial de los vaqueiros, en una *tch* que ellos pronuncian tendiendo a *ts*, y es di-

familia a los lugares de pasto en verano, y las brañas de alzada no se consideran como lugares habitados. Añádase a ACEVEDO que hay en los montes altos lugares habitados que son parroquias y tienen escuela. De La Falguera, el Puerto Gúa y otros pueblos de Somiedo me informaban que de octubre a mayo no quedaba en ellos más que el cura y algún guardián de las casas abandonadas; que «durante el invierno y otoño emigran la mayor parte de los moradores a la marina de Asturias». De estos vaqueiros que viven en los puertos altos decía JOVELLANOS: «son iguales en todo a los de abajo pero mezclados con los aldeanos, no son menospreciados. Son también empadronados por nobles, cosa que no sucede a los de la costa». (*Bibl. Aut. Esp.*, L, p. 307 a) comp. MADDOZ s. v. *Focella*.

¹ JOVELLANOS en la *Bibl. Aut. Esp.* L. p. 305-306. ACEVEDO, *Los Vaqueiros*, 1915 página 141 sig. y 227-304.

² En *Bibl. Aut. Esp.*, L; p. 307 a.

cho vulgar «Quen non diga *tchume*, *tcheite*, *tchino*, *tchana*, non ya de la braña», dicho en el que se incluye la pronunciación dialectal de las voces *lumbre*, *leche*, *lino*, *lana*. Pero el monografista de los vaqueiros, Acevedo Huelves, contradice rotundamente la particularidad de tales voces, afirmando que esa *tch* es corriente entre los aldeanos no vaqueiros de Navia, Luarca, Cudillero, Tineo, Lena, Aller, y ejemplifica ese sonido en las palabras *gatcho*, *gatchina*, *fitcho*, *mutcher*, añadiendo: «No conocemos una sola letra o sílaba que los vaqueiros pronuncien de modo diferente que sus vecinos». ¹ Es pues Acevedo más terminantemente negativo que Jovellanos.

Nos vemos así en la mayor desorientación. Y sin embargo escudriñando el habla de aquella comarca hemos de ver que Acevedo, si tiene razón en desechar el dicho vulgar, incurre en confusión de sonido al igualar las cuatro palabras que da como ejemplo. Siempre hallamos cierto que el desechar una opinión corriente es muy lucido y tentador por demasiado fácil, pues toda opinión tiene sus fallas y limitaciones, pero, para evitar el inacabable vaivén de pareceres, es más útil, aunque menos llamativo, el indagar la parte de verdad que la opinión generalizada encierra y tratar de renovarla, poniéndola en buen estado de servicio.

Afortunadamente tenemos de ahora, reciente, una valiosa monografía sobre ese singular fonema *tch*, debida a L. Rodríguez-Castellano, que tanto ha ilustrado la dialectología asturiana ²; este trabajo nos ayudará mucho. Pero no debemos atender sólo al sonido *tch*, sino también a otro con él muy relacionado y con él confundido en los mismos ejemplos alegados por Acevedo. Si no tenemos en cuenta ambos fonemas, no podemos caracterizar exactamente la más singular particularidad lingüística vaqueira.

¹ ACEVEDO, *Los Vaqueiros de alzada*, 1915, p. 77-78.

² El sonido *š* (<š-, -ll-) del dialecto asturiano, en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, IV, 1953, p. 201-238.

DOS AFRICADAS, DE ·ll· Y DE ·lj· LATINAS,
EN EL ASTURIANO OCCIDENTAL

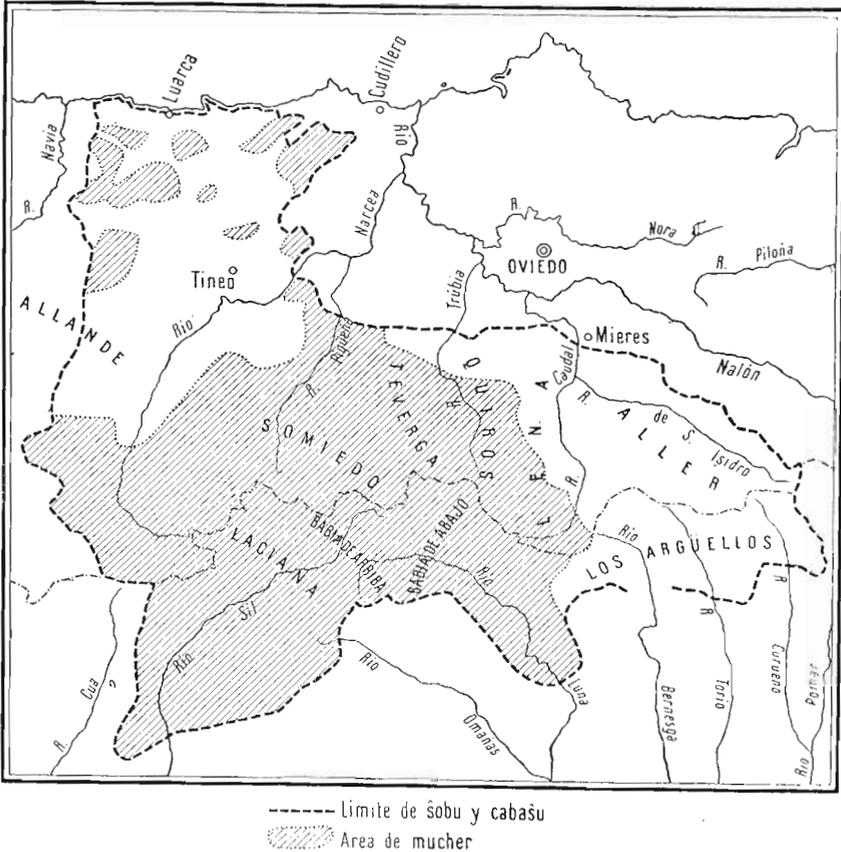
El leonés occidental, lo mismo que el oriental, distingue de una parte el resultado del latín *lj, c' l, g' l* > *l*, evolucionada a *y*, ya desde los siglos XIII y XIV (en castellano *z* > *x* o sea la *j* moderna): *muyer, oveya, teya*, etc.; y de otra parte el resultado del latín ·ll· o *l*- > *l*, más resistente o tensa en su articulación lateral,¹ que no evoluciona a *y* sino en tiempos modernos, *portiella* (como el castellano, *portilla*), *valle, aquella*, etc.; *lladrar* (palatización ajena al castellano, *ladrar*), *llamber* 'lamer', *llau* 'lado', etc. Pero en una extensa zona de ese leonés occidental, que sube desde el mar de Luarca hasta las cumbres de Leitariegos (de 2.007 metros de altura), esos dos resultados avanzan singular y extraordinariamente en su evolución, y en vez de las dos articulaciones continuas y sonoras, *y*, *ll*, vienen a resultar dos africadas sordas: 1.º, *lj, c' l, g' l*, en vez de *l* > *y*, fué en lo antiguo generalmente (y aun hoy tenemos bastantes ejemplos subsistentes) una africada prepalatal sonora ensordecida más tarde, acaso en el siglo XVI², *ē, mucher, fichu* 'hijo', *techa, fuecha* 'hoja', *ovecha, navacha, uechu* 'ojo', etc.; 2.º, ·ll· o *l*- en vez de *l* tensa, fué en lo antiguo africada, ya cacuminal, ya prepalatal, *z* (cuasi *ds*), ensordecida más tarde *s*, ya cacuminal, ya prepalatal, (cuasi *ts*), *portieṭsa, payeṭsa* < *p a t e l l a* 'sartén, padilla', *cancieṭsa, eṭs os* 'elcs', *ṭsadrar, ṭsuna* 'luna', *ṭsobu*, etc. Es un doble resultado armónico, correlativo, expuesto a interferencias y confusiones de esos dos sonidos *ch* y *ṭs* que son entre sí bastante semejantes. El área de *mucher, fichu, techa*, está incluida dentro del área de *portieṭsa*,

¹ Es bien comprensible el hecho de que *lj* palatalizó su *l* mucho antes que *ll*; en este caso la palatalización pudo ser refuerzo de la segunda consonante geminada: *l-l* > *l-ḷ* (comp. en Ribagorza *clamar, flama, pleno*).

² Con este resultado se confundió también el de *pl, cl, fl* iniciales *tsamar, tsover*, que el leonés occidental común hace *chamar, chover, chorar, cheno*, etc. Pero no trato aquí de estos grupos iniciales, porque tienen un desarrollo y una distribución geográfica muy independiente.

vats̥e, *t̥sohu* y ajustada a sus límites; nunca rebasa o excede esos límites del fonema *t̥s*, prueba que con él tiene alguna íntima relación histórico-genética.

En el alto-leonés occidental la pronunciación de ambos fonemas *ch*, *t̥s* forma un área compacta que se extiende por las elevadas cumbres de la cordillera Cantábrica, desde el Oeste de Degaña (1.883 metros), hasta el Este de Peña Ubiña (2.417 metros), y se dilata en la vertiente Norte por los Concejos de Cangas de Narcea (en parte), Leitariegos, Somiedo, Teberga y Quirós, y en la vertiente Sur por el Bierzo (en parte), Murias (en parte), Lacia, Babia y Luna. En esta área compacta, esas dos africadas



sordas las pronuncian igualmente todos los habitantes, lo mismo los labriegos que cultivan la tierra que los pastores o ganaderos que habitan en las mayores alturas y trashuman por el invierno a partes más bajas de Asturias en busca de pastos que se han agotado en las cumbres.

En el bajo asturiano occidental, en los concejos de Navia (su parte Este), Luarca, Cudillero (su parte Oeste), Tineo y Salas, ese juego correlativo de las dos africadas lo pronuncian sólo los vaqueiros que habitan sus brañas en la parte alta de los valles, mientras los aldeanos agricultores, que habitan la parte baja de los mismos valles, en vez de la *ch* pronuncian *y*: *muyer*, *fueya*, etc., pero coinciden con los vaqueiros en la *ts* de *escudietsa*, *tsobu*, etc.

LA AFRICADA DE *lj* MÁS DÉBIL QUE LA DE *ll*

Uno y otro fonema, en evidente decadencia, van siendo abandonados; pero debemos advertir una diferencia cronológica entre la caducidad de *ts* y la de *ch*. Ahora, en 1953, Rodríguez-Castellano nos da muy recientes noticias de cómo *ts* retrocede siendo sustituido por *l* (esto es *ll* de la ortografía española); por todas partes se observa que los jóvenes prefieren *portiella*, *llimiagu* 'limaco', *llombu* 'lomo' a las formas con *ts*, y en las villas y capitales de los concejos se pretende hablar castellano. En Llamoso, parroquia del concejo de Belmonte, halló Rodríguez-Castellano recientemente el caso curioso que en una misma familia los abuelos pronuncian la *ts*, (*sobu*, *sin* 'lino'), los hijos la *ll* (*lobu*, *luna*, *lar*) y los nietos la forma castellana (*lobo*, *leche*)¹. A pesar de todo esto, tengamos en cuenta el arraigo de la tradición; ella mantendrá todavía mucho el fonema que parece condenado a olvido inminente; quizá dentro de 60 años, estos nietos, que hoy pronuncian *lobo*, contarán a sus fu-

¹ *El sonido s...* (en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, IV), pág. 213, Retroceso de *ts* en Cangas de Narcea, Luarca, Belmonte, Tameza, Riosa, Aller, Lena, páginas 207, 209, 213, 214, 215, 220, 228, 237.

turos nietos las fechorías de algún *tsobu* ocurridas en su juventud. Recordemos la análoga observación de Gauchat, en 1903, sobre cierto cambio fonético en el habla de Charmey (cantón de Friburgo) que el observador creía ver consumado en las tres generaciones conviventes, la de los viejos, la de los maduros y la de los jóvenes; pero repetida la misma observación en 1929 por E. Ermann se vió que varios jóvenes de antes eran después representantes de la pronunciación antigua. No es de creer que los jóvenes de antes hubiesen retrocedido a formas antiguas, sino que los jóvenes, aunque ante el forastero alardean de neologismo, practican a la vez las formas arcaizantes, a las cuales luego se entregan.

Justamente en esa misma aldea de Llamoso, que yo visité en 1910, treinta o cuarenta años antes que Rodríguez-Castellano, tengo apuntado sobre mi mapa lingüístico que los viejos decían *tsobu* y *mucher* mientras los jóvenes decían *llobu*, *muyer*. Los viejos de entonces no existen ahora, y otros viejos les sustituyen manteniendo la caduca *ts*.

No tengo más datos de ahora sobre Llamoso, pero quizá ni los más viejos conserven la *ch* de *mucher*, porque nos importa ahora notar que esa pronunciación *ch*, procedente de *-lj*, *c' l*, etc. (*navacha* 'navaja', *techa* 'teja' *viechu* 'viejo') es tenida por más basta y fea que la *ts* procedente de *ll* o *l*- (la de *vatse* 'valle', *castietsu* 'castillo', etc.) Pondré de ello un ejemplo. Caminando hacia el Oeste desde Grado a Tineo, Bodenaya y La Espina son las dos últimas parroquias del concejo de Salas, y Pereda la primera del concejo de Tineo; según mis apuntes de un detenido viaje que por ese camino hice en agosto de 1910, Bodenaya decía *ll* (*llambión*), y solo algún viejo hallé que aún vacilaba diciendo *portíella* al lado de *escudietsa*, pero Espina pronunciaba corrientemente *ts* (*tsuna*, *custietsa* 'costilla', *tsobu*) juntamente con *ch*. Mi interrogado en Espina dijo espontáneamente *tseite cuachau* 'leche cuajada' pero enseguida rectificó *tseite cuayau*, protestando que *cuachau* era de los vaqueiros; y luego decía *muyer*, *navaya*, *uvea* (esto es *uve(y)a*) 'oveja', etc., y noté que en alguna otra ocasión ocultaba el empleo de *ch*, mientras sin reparo

pronunciaba la *ts*. Al copiar ahora estos apuntes tomados al descuido, hallo en la obra de Acevedo Huelves el nombre de La Espina entre otros varios lugares del concejo de Salas que antes eran brañas (de vaqueiros) y después son aldeas (de labriegos)¹; según esto, tenemos que aquel lugar, al mudar de condición, procuraba desechar la *ch* de *mucher*, etc. y retenía la *ts* de *portietsa*, etc.; cuando yo lo visité, la *ch* se hallaba, pues, en estado caduco y la *ts* era firme. Hoy parece que ambos sonidos están desterrados de esta aldea².

Podemos tomar otro ejemplo en la parte central de Asturias. En el concejo de Lena, una muchacha de 19 años, excelente observadora fonética, natural y vecina de Jomezana, me informaba en 1924, con gran seguridad, del carácter limítrofe y evolutivo de Jomezana: los viejos decían *esfotsar*, 'deshollar', *atsi* y *acutsa* 'allí y acullá', *tsave*, *tsover*, mientras los jóvenes preferían con *ch*, *esfochar*, etc.; los viejos decían *anuchu* 'añojo', *fichu* 'hijo', mientras los jóvenes decían *muyer*, *cuayá* 'cuajada', *petseya* 'pelleja'; es decir que *ch* se trueca pronto en *y*, en tanto que *ts* > *ch* permanece firme. Además advertiré que mi informante fonetista era bien consciente de que en *muyer*, *cuayá*, etc., «la *y* es más apretada que la *y* de *mayo*, *oyó*, *cayó*», esto es, que la *y* reciente es más tensa que la *y* antigua, diferencia que habrá de tenerse presente para estudiar el yeísmo, pues hay casos en que será articulado con mayor palatalidad.

LA REGION DE LAS BRAÑAS VAQUEIRAS Y
UNA ANALOGA REGION CENTRAL

Volviendo ahora a la parte marina y baja de la zona de occidente, la discrepancia en la pronunciación usual entre los dos pue-

¹ *Los Vaqueiros*, al final de la edición de 1893, con correcciones manuscritas de ACEVEDO, que tuve presentes.

² En mis notas pongo «los rapaces dicen *lluna* y *luna*», y de Cotariello, anejo a La Espina, anoto *cuchietso* 'cuchillo', *muyer*, *mío* 'mijo', *fiu* 'hijo'. RODRIGUEZ-CASSELLANO, art. citado, p. 212, da La Espina y Cotariello como región de *llobu*, sin vacilaciones.

blos *vaqueiros* y *šaldos* o aldeanos, no se explica buenamente porque los *vaqueiros* fuesen venidos allí de las inmediatas montañas de la cordillera, donde la *ch* y la *ts* son usadas siempre en correlación regular. El que anómalamente falte tal correlación en los habitantes de la parte inferior de los valles, de Luarca, Cudillero, etc., debe explicarse porque esos aldeanos agricultores fueron inmigrantes venidos del centro y oriente asturiano, y que en su nuevo asiento se adaptaron a la *ts*, pero rechazaron la *ch* manteniendo la *y* que traían en su dialecto, con lo cual rompieron la correlación original de ambos sonidos africados, quedándose con un africado *ts* y un continuo *y*.

Esa región baja occidental estaría toda ella primitivamente habitada por pastores que, dentro de un mismo reducido valle, disponían de pastos de verano y de invierno, como disponen los *pasiegos* en sus valles; practicarían una tan reducida trashumancia como la conservada por los *pasiegos* en su época moderna. Serían población pobre y muy poco densa. Sobrevino una emigración colonizadora de asturianos orientales que implantaron o desarrollaron la agricultura, apoderándose de la parte inferior de los valles y repeliendo a los pastores hacia las cumbres, a las que antes usaban como *brañas* veraniegas. Los pastores tuvieron que buscar pastos suplementarios en los puertos de la cordillera; en cuyas *alzadas* disfrutaron nuevos pastos de verano; así, en esta parte marítima o baja del occidente asturiano, el uso invernal de la *braña* quedó en abierta repugnancia con la etimología del nombre *v e r a n e a*¹. Esta repugnancia, este destino invernal de la *braña* es una prueba de que los *vaqueiros* no las usaron así primitivamente, sino por caso fortuito; y por su parte el término *alzada*, complemento tardío de la vida *vaqueira*, se muestra también voz

¹ Este cambio se refleja en el uso de *braña* como topónimo. De 67 poblados que llevan el nombre *Braña*, *Brañuela*, etc., en el Nomenclator de Oviedo, sólo hallo 4 en la parte alta, concejos de Cangas de Narcea, Leitariegos, etc., mientras el resto están en los concejos bajos.

no primitiva, ya que no ha tenido empleo para designar lugares poblados ¹, mientras que Braña designa una infinidad de poblaciones.

En esa tierra baja del occidente asturiano, en medio de la extensa área ocupada por la contradicción de *ts* (*portietsa*, *tsadrar*) y de *y* (*muyer*, *oveya*), hay unos diez principales islotes de brañas de vaqueiros que mantienen justa correlación entre *ts* y *ch* (*portietsa*, *mucher*). Estos islotes comprenden las partes superiores de los valles, las fuentes de los ríos, de modo que parecen dibujar en el mapa altas curvas de nivel, como también curvas de nivel más alto comprende la gran zona compacta que se extiende sobre las dos vertientes de las cumbres en la cordillera Cantábrica, zona en que coexisten las dos africadas de *-ll-* (*portietsu*) y de *lj* (*fichu*).

Debemos señalar ahora otra región análoga a ésta del bajo Occidente. En el alto leonés central hay otra área igualmente contigua a la gran área compacta del alto leonés occidental, contigua por el lado del Este, la cual se extiende en la vertiente Norte de la Cordillera por los concejos de Riosa, Morcín, Aller y Lena, y en la vertiente Sur, por la comarca de los Argüellos, área que como la del bajo Occidente también ha perdido la africada de *lj* y conserva la de *ll* diciendo *muyer*, *teya*, etc., frente a *portietsa*, *tsuna*, etcétera. Pero no hay en ella islotes o restos dispersos de *lj* africada, ni menos hay en esta región indicio alguno de dos poblaciones extraña la una a la otra. Sólo tiene de común en este punto con la correlativa zona del bajo Occidente el que en su límite extremo, donde aún se conservan restos de la pronunciación vieja, la africada de *lj* está desconceptuada por más grosera que la africada de *-ll-*, y las formas del bable ovetense van invadiendo los casos de *lj* (*muyer*, *teya*) mucho más activamente que los casos de *ll*, como el caso de Jomezana nos ha indicado. Así comprendemos que el lento influjo de la capital asturiana, sin que podamos suponer una

¹ Sólo en la provincia de Lugo hallo un par de caseríos llamados *Alzada* (en el Nomenclator de 1893).

emigración arrolladora de colonos labriegos, ha ido desterrando la africación de *lj*, *c'l*, *g'l*, mientras mantenía la africación de *-ll-*, *l-*. Ese influjo fluye hoy principalmente por la carretera de Oviedo a León, pasando por el puerto de Pajares ¹.

LA REGION ALTO-ASTURIANA OCCIDENTAL, EL SUR
DE ITALIA, GASCUÑA Y EL ALTO ARAGON

La significación histórico-geográfica de estas africadas fué reconocida en estudios lentamente escalonados.

Cuando en 1897 reseñé el bable de Lena, noté el hecho de existir en la región central de Asturias la consonante que se juzgaba peculiar de Tineo y de Laciana, la que A. W. Munthe y González Vianna llaman impropriamente *africada supradental* ² y que describí como variable: «En Lena se pronuncia con diversos matices, desde la consonante *cacuminal* explosiva sorda que podemos representar por *t̥*, o sea una *t* pronunciada con la punta de la lengua vuelta hacia la bóveda del paladar, hasta la fricativa sorda de igual orden, que podemos representar por *tʃ* y hasta la palatal *ch*» ³;

¹ He tratado de hacer otra suposición, a saber que la *ts < ll* alcanzó primero sus límites máximos desde Luarca hasta Aller, y que después, dentro de esa área, en la parte más alta de la cordillera, se desarrolló la *ch < lj*, la cual fué llevada por los vaqueiros a las tierras bajas y marítimas. Esto resulta inaceptable. Una invasión de pastores en tierra de agricultura es menos concebible que la inversa. Los vaqueiros no presentan la condición de invasores sino la de invadidos. Las brañas marítimas y bajas son habitación de invierno. Que la *ch < lj* no fuese un arcaísmo perdido en los extremos del área *ts < ll*, va contra el principio de que los pueblos de las altas montañas son más conservadores que los de los valles bajos; va también contra la correlación armónica de las dos africadas; va por último contra el hecho que hoy se desarrolla ante nuestra vista en los bordes de la zona de *ts + ch*, donde vemos perderse *ch* y mantenerse *ts*.

² MUNTHE, págs. 34-35. *Revista Lusitana*, I, 1888, pág. 280.

³ *Notas sobre el bable de Lena*, § 10, en la colección *Asturias*, II, 1897, pág. 333 siguientes. En mis notas primeras veo que entonces pensaba en las cacuminales sánscritas *t̥ d̥ n̥ r̥ s̥*, y aún notaba en Lena *r̥* y *s̥*, que realmente existen cuando preceden a *t̥*, *bur̥t̥sa* 'burla', *eṣ̥ṣ̥abes* 'esllavas, lavazas'. Para nada pensaba en las cacuminales de los dialectos itálicos.

es decir, t mojada, por tanto africada ligeramente; ts africada; ch con pérdida de la cacuminalidad, como se pierde también en variantes ts , palatales simplemente en mayor o menor grado. Ese carácter cacuminal, muy marcado en varios individuos de Lena, atenuado o perdido en otros, se descuida u olvida frecuentemente en las descripciones del fonema que suelen hacerse, y sin embargo es absolutamente esencial. Posteriormente, al trazar un cuadro general de los dialectos leoneses, 1906, di ejemplos de este sonido en varias comarcas occidentales de la cordillera Cantábrica, tanto en la vertiente asturiana como en la leonesa.

Muchos años pasaron sin que el singular fonema volviese a ser tratado. G. Millardet, en 1925, aunque no pensaba en él, abrió nuevo camino para estudiarlo, publicando abundantes palatogramas en que se representa la articulación cacuminal de varias consonantes linguales en Sicilia, y sugiriendo que ese fenómeno siciliano tenía evidente relación, en la época primitiva, con ciertos fenómenos ibéricos ¹. Más tarde, en 1933, habiendo ya llamado la atención G. Rohlfs sobre el resultado gascón de -ll- latina, juzgaba Millardet que el gascón $\text{c a s t e l l u} > \text{*casteddo} > \text{casted} > \text{castet}$, como no ofrecía cacuminalidad apreciable, nos indicaba que debemos distinguir dos orígenes diversos: el paso de $\text{ll} > \text{dd}$, tanto en Gascón como en Sicilia, Cerdeña, Córcega y Sur de Italia es un vestigio de fonética ibérica, pero la cacuminalidad de las consonantes linguales t, d, r, l, s , en las tres grandes islas del mar Tirreno, es comparable al de iguales consonantes sánscritas, cuyo carácter cacuminal se atribuye al substrato preindoeuropeo dravídico; y en las tres islas debemos también atribuirlo a un substrato que no habremos de llamar libio ni mediterráneo, sino simplemente «substrato -x », común a todas tres ².

G. Rohlfs en 1929 y 1935 se fija ya muy particularmente en la

¹ MILLARDET, *Etudes siciliennes* en *Homenaje a Menéndez Pidal*, I, 1925, pág. 757.

² MILLARDET, *Sur un ancien substrat commun à la Sicile, la Corse et la Sardaigne* en la *Revue de Linguistique Romane*, IX, 1933, pág. 365 s., 368 s.

singularidad análoga que el desarrollo de *-ll-* latina presenta en el gascón, en los dialectos sur-itálicos y en el español. En algunos puntos de Calabria *-ll-* se pronuncia con la punta de la lengua encorvada hacia el paladar, aunque por lo común, tanto en Calabria como en Sicilia y en Cerdeña se pronuncia *dd* cacuminal, *bella* > *bellla* y comunmente *bedda*; hay también en Calabria la pronunciación *r* cacuminal y *z* (*j* francesa). El paralelismo hubo de ser completo en el gascón: *gallina* > **gallina* > *gario*, *bullire* > *bouri*, etc.; y cuando final, *castellu* > *casted* > *castet*, o bien en textos medievales, *casteg*, esto es *kastez castetch* (*kastéc*), o bien aún *castety*, grafía *ty* de una *t* mojada. En fin el resultado español con *ll* mojada, *gallina*, *castillo*, tiene de común con los sonidos cacuminales que en los dos casos la punta de la lengua se eleva hacia el paladar, siendo así probable que el sonido mojado del español sea transformación de un sonido primitivo cacuminal ¹. Rohlf's, una vez declarados estos paralelismos, no pasa adelante. Cree que debe mirarse con gran circunspección la sospecha de Millardet en favor de un substrato ibérico, y piensa más bien en una evolución espontánea en los diversos países, «independiente de toda tradición histórica»; hay sonidos cacuminales en el inglés de América y del Oeste de Inglaterra, en sueco, entre los indios de Chile, en dialectos griegos modernos, etc., luego la presencia de un sonido cacuminal de ningún modo puede probarnos un determinado substrato étnico ².

Otro importante avance en este tema se debe a A. Kuhn, estudiando el alto aragonés, 1935. Encuentra ahí Kuhn el mismo paralelismo que en gascón (*gryllu* > *gritšy*, *grity*, *grit*, *collu* > *cotch*, *cot*) entre resultados de *-ll-* con palatalización y sin ella: *kastietšo* en Bielsa, *kastieto* en Torla, *portietša* en Lanuza, *Barranco Saltieto* en Aragüés, diminutivo de *saltus*, y relaciona también estas formas con las del Occidente de Asturias, *urecha* < *auricula*,

¹ ROHLF'S, *Le Gascon*, 1935, § 386 y 387. (Beiheft 85 de la *Zeit. f. rom. Philol.*)

² ROHLF'S, *Zu der Entwicklung von -ll- im Romanischen*, en *Festschrift Wechsler*, 1929, pág. 389.

techa < *tegula* de Teberga, *ovetsa* < *ovicula*, *fitsu* < *filiu* de Lena. En estos residuos léxicos y en estos topónimos de los más altos valles aragoneses encuentra un lazo de unión entre los especiales fonemas de la Aquitania y los de Asturias, mediando la simple palatalización de *ll* en catalán y en castellano ¹.

La recolección de esos topónimos y voces residuales que se conservan en el alto Aragón es aumentada por W.-D. Elcock en 1938, *vitellu*, *betietso* en Bielsa, *betieto* en Torla, *collata* 'collada', *Cochata Ruata* en Yésero, *Cotata Fonda* en Buesa, etc. Después Elcock asiente a las circunspectas reservas de Rohlf's sobre el substratismo de Millardet, porque no conocemos el pueblo mediterráneo que hubiera habitado la Sicilia, el Sur de Italia y de España, y porque cree poco probable que un substrato pueda ejercer tal influencia. Se inclina a la poligénesis espontánea en otra cuestión histórica análoga de que luego hablaremos ².

En fin la citada monografía de Rodríguez-Castellano representa el mayor avance respecto al asturiano occidental, pues nos da por primera vez palatogramas varios del especial fonema, comparables a los italianos de Millardet, y discute de nuevo las cuestiones históricas que la evolución de *ll* suscita. El fonema se articula con la punta de la lengua, una pequeña parte de su cara inferior aplicada al paladar; la oclusión es postalveolar en el Occidente, más ampliamente palatal en Quirós y Aller (esta última variante semioclusiva como en Lena, y semisorda), y en fin, en una región muy retirada, en la parroquia de Sisterna (concejo de Ibias al extremo occidental del área) aparece la variante cacuminal sonora *ɸ*, enteramente análoga, como indica Rodríguez-Castellano, a la geminada *ɸɸ* de Sicilia, Cerdeña, Córcega y Calabria. Por lo demás, el matiz cacuminal sordo notado en la *ts* de Lena, reaparece a me-

¹ A. KUHN, *Der Hocharagonesische Dialekt*, en la *Revue de Linguistique Romane*, XI, 1935, p. 77-85 y 260.

² ELCOCK, *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le béarnais*, 1938, p. 177-179, 184-186 y 182.

nudo, esporádicamente, en las demás observaciones de Rodríguez-Castellano ¹. Aunque en Sicilia la cacuminalidad se extiende a varias consonantes apicales, esto en las otras islas es en menos grado, y por lo que hace a la *ll*, Asturias se relaciona más aún que Gasconia con el fenómeno de Italia. No cree Rodríguez-Castellano muy aceptable la suposición de un substrato, porque es difícil reconocer una comunidad lingüística prerromana para territorios tan apartados entre sí, y más bien debe pensarse en un tipo especial de articulación de la *ll* que existiese en el mismo latín, germen posible de resultados cacuminales en Italia, en Asturias y en Gasconia ².

Por último, Dámaso Alonso, conociendo ya privadamente las investigaciones de Rodríguez-Castellano, se inclina a creer que la cacuminalidad puede producirse independientemente, porque le parece difícil admitir un substrato mediterráneo en la región interior del asturiano, aunque claro está que también es posible que *ll* > *ɫɫ* en unos sitios se deba a substrato y en otros a evolución fonética. Como la *ɫ* que ha sido descubierta por Rodríguez-Castellano, otras rebuscas en el bable occidental pueden descubrir aún otros resultados de *ll*.³

DE LOS OSCOS A HUESCA

Ninguno de los autores citados piensa en explicar las coincidencias susodichas por una colonización de pueblos latinos del Sur de Italia en la península pirenaica.

Esta solución expuse en los *Orígenes del español*, como única aceptable para explicar la presencia simultánea de las tres asimilaciones infrecuentes *m b* > *m*, *n d* > *n*, *l d* > *l* y las tres muy raras *n t* > *nd*, *l t* > *ld*, *n k* > *ng* que se dan juntas en el Sur

¹ *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, IV, 1953, p. 223-224, 230 y 235.

² *Estudios dedicados...*, IV, 234-235.

³ D. ALONSO, Notas a la traducción de W. VON WARTBURG, *Problemas y métodos de la Lingüística*, 1951, p. 73, y Adiciones de la pág. XVII.

de Italia, así como en el nordeste de España y en Gascuña ¹.

La singularísima evolución de la *ll* doble latina viene a unirse a esa notable coincidencia de raras asimilaciones, y la coincidencia italo-hispana de esa evolución de *ll* es más significativa que las otras, porque es muy peculiar al Sur de Italia y a España. En la Romanía el resultado general y común de la doble *-ll-* latina es el normal, manteniendo la pronunciación correcta, oficial digámoslo así, esto es la articulación de la consonante lateral doble, como hace el italiano, o bien reduciéndola a lateral sencilla, como hacen el francés y el gallego-portugués. Pero en el Sur de Italia hallamos otras dos principales maneras dialectales de pronunciar: una, bien conocida y famosa, la *dd* que, como hemos visto, ha interesado a los que han discutido el dialectalismo de España, y otra, la pronunciación palatal, que nos interesa aún más, y que trataré en artículo aparte, porque excede al interés del asturiano de occidente, así como también excede otro cabo suelto que aquí dejamos, la palatalización de la *l-* inicial.

En Italia hay una doble *ll* cacuminal (pronunciada con la cara inferior de la punta de la lengua vuelta hacia el paladar), articulación conservada en algunas aldeas del extremo meridional de Calabria, *fratellu, gallina* ², al lado de pueblos vecinos que pronuncian la doble *ll* alveolar, perdiendo la cacuminalidad, o que, conservando ésta, articulan *r garina, viteru*, o *dd, kavaaddu, vaaddi* 'valle'. Esa pronunciación *ll* debió de ser la originaria, de donde, suprimiendo la abertura lateral de la *l*, que es abertura anómala en el consonantismo general, se produjo la oclusión palatal cacuminal *dd*. Esta pronunciación fué más general antes que ahora; hoy es común en casi toda Sicilia, en gran parte de Cerdeña y en el Sur de Córcega;

¹ *Orígenes del español*, 3.^a ed. 1950, § 55 bis.

² Provincia de Reggio, desde Ardore hasta Ferruzano, G. ROHLFS, *Historische Grammatik der Italienischen Sprache*, 1949, pág. 387 sig. En el *Atlas Jaberg* Jud, *viteru, garina*. en el punto 783 de los mapas 1.046 y 1.122.

en la Italia peninsular **ɸɸ** se extiende por gran parte de Calabria, por toda la Lucania, por la Campania meridional y por la mayor parte de la Apulia, pero en amplias zonas de estas regiones peninsulares la **ɸɸ** ha perdido su cacuminalidad y queda simplemente dental *kavaddu*. Además **ɸɸ** ofrece otras variantes en la energía y en el modo de la articulación, produciéndose a veces una fricación, palatal o silbante, que encontramos escrita a veces **ɸɸr**¹, a veces **ɸɸz** (con s sonora), *kavaddzu*², o perdida la cacuminalidad, *dds*; así en los Abruzos, zona donde domina el resultado palatal **ɸɸ**, hay en Scanno (prov. de Aquila), *biéddsu* 'bello', *curtiéddsu* 'coltello'³. También se encuentra la cacuminal ensordecida, cuando queda final, *dduy kavatt* 'due cavalli'⁴.

El resultado de *lj*, *-g'l-*, etc., es, en el Sur de Italia, correlativo al de *ll*. En el Sur de Córcega aparece el sonido cacuminal **ɸɸ** que ha de ser bastante mojado, puesto que en él se absorbe la *yod* siguiente: *famiɸɸda*, 'familia', *fiɸɸdu* 'figlio'; en Caramánico y demás pueblos del enriscado valle del Orte (Abruzos) se halla *paɸɸ* 'paglia', *moɸɸ* 'moglie', *fiɸɸ* 'figlio'⁵. En Cerdeña se halla también la africación sibilante *dz*, así, junto al gallurés *fiɸɸòlu* 'figliolo', etc., se da en logudorés *fidzu*, *múdz*, < m u l l e u s, 'color rojizo de caballo', etcétera; y con ensordecimiento en Bitti (al norte de Nuoro) *ittsu* 'figlio', que es modo enérgico y duro de articular *dz* como *ttz*, característico de los sardos, aún cuando hablan italiano⁶. Pero el resultado dominante en el Sur de Italia es **ɸ**, *yy*, alternando en pugna con la doble africada **ɸɸ** medio palatal (con oclusión velar co-

¹ En Sicilia y en Apulia, G. BERTONI, *Italia Dialettale*, 1916, pág. 167. También ROHLFS, *Gram. Ita.*, pág. 387.

² *Atlas Ling. France, Corse*, 653.

³ ROHLFS, *Gramm. Ita.*, págs. 391-392, *dds* condicionado por *o* final: *bieddso*, pero fem. *bella*.

⁴ *Atlas Jaberg-Jud.*, mapa 823; al este de Nápoles.

⁵ ROHLFS, *Gramm. Ita.*, p. 462; en la p. 391, se ve en el mismo valle del Orte que *-ll-* da **ɸɸ** ante *i* acentuada o *u* final.

⁶ M. L. WAGNER, *La Lingua Sarda*. p. 110, 392, 311-312.

mo en *ghi* inicial de 'ghianda'), *coagulu* 'cuaglio' *kwálu*, *kwáyyu*, *kwaÿÿu*, fonema ensordecido cuando final (como la sorda inicial de 'chiamo'), *kwáêê*¹. Análogamente a lo que pasa en España, la africada llega también a ensordecimiento intervocálico; la sonora con oclusión velar de las tierras de Bari y de Otranto, que se escribe *figgbiu* 'figlio', *fueggbiu* 'foglio', es *kkj* en una zona del nordeste de Sicilia que comprende a Linguaglossa y Mistretta, *fikkju*². Es de notar por fin, que mientras los resultados cacuminales y africanos de *-ll-* son más generales, presentándose en áreas extensas y compactas, las cacuminales y africanas de *-lj-* aparecen más escasas y dispersas, es decir, son menos firmes, como en España, cediendo fácilmente el paso a la articulación continua, lateral o fricativa.

La semejanza entre estos fenómenos del Sur de Italia y de sus islas con los de la región cántabro-pirenaica pudieran explicarse como evolución independiente al un lado y al otro del mar Tirreno. Muy justificada parecería la poligénesis, pues la semejanza en las dos regiones podría achacarse a un substrato mediterráneo común, toda vez que las articulaciones cacuminales abundan en los dialectos bereberes y, lo mismo que en Italia, pudieron ser indígenas en España. Pero como en España la cacuminalidad no muestra vigor ninguno, salvo en el alto asturiano, y como, por otra parte, en la zona cántabro-pirenaica se da una serie de analogías en la evolución de los fonemas latinos *ll* y *lj* respecto a la misma evolución en el Sur de Italia, no puede explicarse tal analogía sino por haberse trasplantado el latín meridional de la metrópoli a las dos vertientes de los Pirineos. La general ausencia de sonidos cacuminales en la Rumania, fuera de la Italia meridional y de la zona cántabro-pirenaica, arguye dependencia histórica de la una respecto de la otra.

Vemos hoy conservados en la neolatinidad matriz del sur de

¹ *Atlas Jaberg-Jud*, 1212 il caglio, 1214 il latte cagliato; 1242 la striglia.

² BERTONI, *Italia Dialettale*, 1916, p. 153-154.

Italia y de sus islas los mismos fonemas o los gérmenes de los que fueron desarrollados después en la neolatinidad de la región pirenaico-cantábrica, las cacuminales más o menos africadas $t̥$, $t̥s$, o las africadas regulares del alto asturiano, la d , la r , la $ž$ del gascón, la d y la africada sonora ds de que el alto asturiano conserva preciosos restos, etc. En cuanto a las articulaciones sordas, la t y $č$ del gascón se comprenden desde luego por haber quedado finales de palabra, pero las sordas ts , $t̥$ ts , $t̥$, $č$, intervocálicas del asturiano y del alto aragonés (y únaseles la ts de Cerdeña, la kkj de Sicilia) están aún sin justificar, y sin embargo su encaje histórico es evidente. Son efecto del ensordecimiento general de las consonantes continuas y africadas sonoras s , z , j , que ocurre lo mismo en castellano que en leonés, en gallego, en aragonés y en catalán. En el castellano literario el ensordecimiento de esas consonantes se generaliza sólo a partir del siglo XVI, aunque se encuentran testimonios abundantes en los siglos medievales, y una tendencia antigua al ensordecimiento hay que reconocer también en los dialectos a pesar de la escasez de testimonios. Correas, a comienzos del siglo XVII, da como asturiano corriente el refrán «xelu sobre llovio, nieve fasta el xinoyo», $xelo < g e l u$, $xinoyo < g e n ũ c ũ l u$ ¹. Para el aragonés encuentro un dato antiquísimo: el pueblo de Zaragoza que hoy se llama *Belchite* y que en los documentos del siglo XII se nombra *Belgit* (Orígenes, § 38₂) aparece bajo la forma *Belchit* en diploma original de Alfonso VII, 1.136 ². Los ensordecimientos del apichat valenciano se documentan ya en siglo XIV ³. Pero a pesar de la antigüedad del ensordecimiento, hoy las primitivas articulaciones sonoras del castellano todavía se conservan en

¹ Considero en común todos estos ensordecimientos de fricativas, aunque son de muy distinta clase que los de *lj*. En Francia, departamentos de Herault, Tarn, Tarn et Garonne, Aveyron, Lot, Cantal y Dordogne, se ensordece la fricativa de *janvier*, *jeudi*, *auberge*, *courroie* (*kuretso*, *kuretchya*, etc.) según el *Atlas Ling. Fr.*

² *Anuario de Hist. del Derecho*, III, 1926, p. 221.

³ M. SANCHIS GUARNER en la *Rev. Filol. Esp.* XXIII, p. 55 sigs.

regiones apartadas, como en el dialecto extremeño de Malpartida o en Serradilla, o en el judeo español, y las sonoras del aragonés se conservan en Enguera; pues igualmente las sonoras del asturiano occidental en los siglos primitivos son lo que ha descubierto Rodríguez-Castellano en la Sisterna, el rincón más retirado, más arcaizante de esas arcaicas montañas. Esta sonoridad vive en estado vacilante y, sin duda por esto, los observadores hemos descuidado el notarla en este punto¹ y en otros donde sin duda existirá. Lo mismo respecto al resultado de *lj*, no se suelen anotar sino resultados sordos, pero repasando mis notas de una exploración hecha en el año 1910, hallo bastantes casos sonoros. Así en las brañas de la marina, escribo *fid^{ya}* 'hijo', *nabad^{ya}* 'navaja' etc. en Bullacente (Tineo) y en Aristébanu (Luarca), advirtiendo que se trata de una *d* mojada, o bien una *ɫ* que pierde su carácter lateral para hacerse articulación central oclusiva, sonora, pronunciada con la lengua encorvada hacia arriba en unos sujetos, o hacia abajo en otros. En Sisterna anoto *mud^{yer}*, *pad^{ya}*, 'paja', etc. frente a *purtieta*, *custieta*, etc. En Tameza la misma *d* mojada en *ted^{ya}* 'teja', *pad^{yar}*, *cuad^{ya}* 'cuajada', *fued^{ya}* 'hoja', frente a *morciel^{sa}*, *t^{so}bu*. La sonoridad de estas africadas pervive hoy bastante, como testimonio de un estado primitivo semejante al italiano de hoy, donde la sonoridad es la regla y el ensordecimiento es la excepción. De Italia, pues, hubieron de venir a España las variedades oclusivas africadas sonoras *ɫɫ* y *ɫɫs* a la vez que su tendencia a ensordecimientos varios.

Que este paralelismo de la zona alto-asturiana, alto-aragonesa y gascona con la zona sur-italiana, no es casual sino debido a una antigua colonización de la región itálica en la pirenaica, recibe só-

¹ En mis notas del año 1910 referentes a Sisterna anoto siempre sordo el resultado de *-ll-* o de *l-*, con *t* palatalizada casi oclusiva pura, *tyuna*. MANUEL MENENDEZ GARCIA, *Cruce de dialectos en el habla de Sisterna (Asturias)*, en la *Rev. de Dialectología y Tradiciones populares*, VI, 1950, p. 359 nota, describe la consonante resultante de *l-* y *-ll-* en Sisterna como «palatal apical oclusiva sorda». La dificultad de la observación se advierte cuando RODRIGUEZ CASTELLANO nota respecto de Felechosa en Aller como «sorda o semisorda».

lido apoyo en la otra relación lingüística entre las dos áreas, evidenciada por la comunidad de las aludidas asimilaciones consonánticas infrecuentes o extrañas, y además se apoya también en la toponimia del norte de España, que refleja topónimos de la Italia meridional, de igual modo que la toponimia americana repite topónimos españoles: *Lavernae*, *Venusia*, *Anione*, *Caraceni*, *Ausona* y otros, siendo notables especialmente la ciudad aragonesa *Oscá*, *Huesca*, y el territorio de *Oscos*, así nombrado en documentos medievales desde el siglo X, nombre que hoy los naturales pronuncian con *ø* abierta¹, lo cual garantiza su igualdad con *Oscá* y con los *Osci* de Italia. En la inmediación de Los Oscos comienza la singular área de *ts* y *ch* alto-asturiana occidental; cerca de Huesca comienza la no menos singular área de *ch* y *t* alto-aragonesa, continuada por la Gascaña. Atribuir esta coincidencia al azar es echarse tierra a los ojos. La colonización osca en la zona pirenaico-cantábrica desde Huesca a Los Oscos, queda una vez más patente. La densidad de las dos áreas antes comparadas, su macidez o compacidad, queda fortalecida con esta nueva semejanza en la evolución de la *ll* y de la *lj*.

Es preciso sentar en general que la dialectología antigua de España depende principalmente de la dialectología italiana del sur.

R. MENENDEZ PIDAL

¹ Según me certifica Dámaso Alonso. Para los topónimos hispano itálicos y para la discusión sobre el nombre de *Huesca*, v. *Orígenes del español* § 55 bis, tercera edición, 1950. En apoyo de considerar ese nombre como un gentilicio de *Osci* v. M. L. WAGNER en *Romanische Forschungen*, LXI, 1948, p. 8 sig. y V. BERTOLDI, *Colonizzazioni nell'antico Mediterraneo Occidentale*, Napoli, 1950, p. 198-201.